

La figura de Afrodita - Venus y sus proyecciones en algunas obras de Arturo Capdevila.

*Dra. Fabiana Demaría de Lissandrello
Universidad Nacional de Villa María.⁵¹¹*

La figura de Afrodita-Venus y su relación con autores de la literatura grecolatina constituyen un aspecto importante de la función de la mitología clásica en la obra de Arturo Capdevila (1889-1967). Se intentará mostrar la proyección de esta divinidad en algunas obras del escritor cordobés. Se presentarán diferentes características de dicha diosa a partir del comentario de los primeros poemas de Safo y de una relectura del proemio del *De Rerum Natura* de Lucrecio. La comparación procurará ofrecer una apertura de los textos clásicos en una instancia de diálogo entre el pasado y el presente.

A más de cuarenta años del aniversario del fallecimiento del escritor cordobés, el poeta que le cantó a *La Dulce Patria* (1917) con sus distintas regiones, a su ciudad, la de las campanas, a su tierra, a través de la mirada del niño que contempla la *Córdoba Azul* (1940) de

⁵¹¹ Miembro del equipo de investigación dirigido por la Dra. Adriana Massa y el Dr. Caero. Proyecto Secyt. Universidad Nacional de Córdoba.

sus serranías, y a otras ciudades, como lo hizo en sus *Loores Platenses* (1932), estas páginas pretenden destacar su labor de vate, puesto que a través de su variada producción revalorizó entre otras, la tradición clásica.

I. FUENTES QUE HABRÍA UTILIZADO ARTURO CAPDEVILA:

En la Colección Capdevila perteneciente a la Biblioteca Córdoba se encuentran dos traducciones de Lucrecio, una de ellas es del año 1897 y presenta en el libro I numerosas notas referidas a la materia, a las teorías de la creación y del origen del universo.⁵¹² Con respecto a Safo, hay una edición comentada con las odas traducidas (1911), que tiene anotaciones y subrayados hechos por Capdevila sobre Anacreonte y Safo y que testimonian el permanente interés del poeta cordobés por la literatura grecolatina. Entre los subrayados referidos a la biografía de Safo (h. 628-h. 563 a C.) se destacan los vinculados con Cleis, la madre de la poetisa, y con sus hermanos, uno de ellos llamado Charaxos y los otros dos Larichos y Erigios. También se mencionan dos hechos: que a los veinticinco años fue desterrada de Lesbos y que a los cincuenta critica acremente la conducta de su hermano Charaxos. Acerca de su marido Cercolas, natural de Andros, se aclara que este nombre es un equívoco obsceno inventado quizás por algún cómico de los siglos V-IV a C. Sobre el suicidio de Safo subraya Capdevila:

Dice la fábula que locamente enamorada Safo del bello Phaón, barquero de Mitylene, y no correspondida, corrió tras él por mares y tierras, siguiéndole a Sicilia, hasta que la desesperación de ver a una rival preferida, le hizo volver a Lesbos y arrojarle al mar desde lo alto del promontorio de Leucades.⁵¹³

⁵¹² Ambas ediciones, por D. José Marchena:

Lucrecio Caro, Tito *De la Naturaleza de las cosas*, Madrid, Hernando, 1897.

Lucrecio, T. *De la Naturaleza de las cosas*, Bs. As., Espasa Calpe, 1946.

⁵¹³ Baráibar-Menéndez Pelayo et alerí *Poetas Líricos Griegos*, Madrid, Perlado, 1911. Los poetas líricos que contiene este volumen son: Anacreonte, Safo, Erina, Alceo, Alcán, Stesícoro, Íbyco. Págs. 275 a 278. Este libro se encuentra en la Colección Capdevila de la Biblioteca Córdoba.

Este subrayado adquiere importancia en el proceso de recepción del ensayo titulado *Alfonsina (Época, dolor y obra de la poetisa Alfonsina Storni, 1948)*, en el cual Capdevila compara el destino fatal de esta poetisa con el signo lúgubre de Safo. Este concepto queda plasmado fundamentalmente en los versos sáficos del “Requiem”, con motivo de su muerte, que aparecen al final del mencionado ensayo:

Pues tú cual Safo te arrojaste a la onda
desde una peña cuando nace el día,
tengan tus manes sobre el mar cerúleo
sáficos versos [...].⁵¹⁴

Los numerosos subrayados, que presenta la obra titulada *Las cortesanas griegas* de Emile Deschanel, corroboran las diferentes lecturas realizadas por Capdevila acerca de Safo. En la segunda parte se presenta a esta poetisa de Lesbos y previamente se aclara que “existieron también varias Safo”. Las odas remarcadas son las tituladas: “A una mujer amada” y “A Afrodita”. De la primera, Capdevila destaca los siguientes versos:

Un sudor helado me inunda, un temblor se apodera de todo
mi cuerpo; me pongo más verde que la hierba; me parece
que voy a morir.

De la segunda oda mencionada, dedicada a Afrodita, se remarca:

¡Inmortal Afrodita de brillante trono, hija de Júpiter, diestra
en artificios, yo te suplico que no abrumes mi alma de sinsabores
y de tedio, oh diosa!

En las páginas subsiguientes se encuentran subrayados referidos a la biografía de Safo, su matrimonio y su muerte:

⁵¹⁴ Capdevila, Arturo *Alfonsina (Época, dolor y obra de la poetisa Alfonsina Storni)*. Buenos Aires, Centurión, 1948, p. 149.

Safo, a quien hemos visto a su vez con tanta pasión amante, madre, amiga, poetisa y republicana, si es cierto que conspiró contra Pitacos y fue desterrada al mismo tiempo que Alceo, no se nos muestra en ninguna parte esposa. Safo fue viuda en temprana edad.

A su muerte, todas sus compañeras hicieron caer con el hierro rápido sus graciosas cabelleras sobre su tumba.⁵¹⁵

2. CARACTERÍSTICAS DE AFRODITA-VENUS:

Las citas relevadas sirven de registro para constatar el proceso de recepción de autores líricos de la literatura griega y su influjo en el opus capdeviliano. Es necesario detenerse ahora en las diferentes características de Afrodita-Venus que se desprenden de la relectura de los textos clásicos propuestos. En primer lugar se tendrá en cuenta la relación de esta divinidad con la naturaleza primaveral. En segundo término se la describirá como compañera e intercesora en el combate y especialmente como diosa del amor, para después mostrar cómo aparecen estas características de esta divinidad recreadas por el poeta cordobés.

2.a) La presencia de Afrodita se constata manifiestamente en los poemas de Safo, especialmente en el primero (1 Lobel-Page), en donde la diosa se presenta ante los ruegos de la poetisa en su carro conducido por hermosas y veloces aves (gorriones, v. 10). En el segundo poema (2 L-P), el llamado a Afrodita y la invitación para que aparezca, se da en un marco primaveral, (v. 10).

Afrodita se manifiesta aquí en la naturaleza primaveral; todo el ambiente está preparado para recibirla. Nótese que esto también se descubre en algunas poesías de Alfonsina Storni, como “Primavera” de *El dulce daño*, “Primavera” de *La inquietud del rosal* y “Diosa” de *Irremediablemente*. En ellas se puede identificar a Afrodita con la

⁵¹⁵ Deschanel, Emile *Las cortesanas griegas*, Madrid, Ed. América. 1920, p. 83, 96, 122 y 123. Traducción de Alfonso de Sola. Colección Capdevila. En el margen superior de la pág. 93 se lee este comentario capdeviliano: “más verde que la hierba”, una enferma.

primavera y se puede constatar también el pedido expreso para que se manifieste:

Concentrarás las flores de los bosques,
diosa Afrodita, y tejerás mi boca,
zumo oloroso dejarás en ella,
diosa Afrodita. (*Irremediablemente*)⁵¹⁶

Las imágenes de Afrodita en Safo se dan en un marco diáfano y colorido; la diosa se muestra “feliz y sonriente” (ὦ μῶκαιρα μειδία...σαισ’ 1L-P v. 13 y 14; χάρειν, 2L-P v. 2), así como toda la naturaleza que la rodea.⁵¹⁷

El ambiente primaveral también aparece unido a la presencia de esta diosa en Lucrecio (h.98-h.55 a.C.). En el prólogo de la obra *De Rerum Natura* se hace mención de este ambiente especial, puesto que se encuentran palabras que indican “luminosidad”: “lumina” (v. 5 cfr. vs. 9 y 22); aves que anuncian la llegada de Venus: “volucres” (v. 12); alegría ante la primavera: “pabula laeta” (v. 14), “verna diei” (v. 10), “rident”, “flores” (v. 8).

Los primeros cuarenta y nueve versos de esta obra son una especie de himno en el que el autor celebra y realiza una plegaria a Venus-natura, divinidad que viene a ser un “poder” o “fuerza física” que mantiene todo unido, tal como la define E. Ackermann.⁵¹⁸

⁵¹⁶ A modo de ejemplo se cita la primera estrofa de los otros poemas mencionados de Alfonsina Storni:

“¿Y vendrás tú? Por mis jardines vuelan
ya las primeras mariposas
sobre las rosas.” (*El dulce daño*)

“Risueña caricia, yo no sé qué savias,
viertes en las venas que vida provocas:
desatas mis penas y las desagravias

y muertas se cubren de mortajas locas.” (*La inquietud del rosal*)

Vide: Storni, Alfonsina *Obras Completas*, Bs. As., Sociedad Editora Latinoamericana, 1964.

⁵¹⁷ Ferraté, Juan *Líricos griegos arcaicos*, Barcelona, Seix Barral, 1968, 238 y ss.

⁵¹⁸ Ackermann, E., “Lucrez und der Mythos”, *Palingenesia XIII*, Wiesbaden, 1978. Esto aparece citado en el artículo del Dr. Cornavaca, Ramón, “Lucrecio: ¿un moderno en la

En líneas generales, este himno presenta una invocación inicial (v. 1-2), luego una celebración del poder de la diosa del amor y su epifanía (v. 3-20) y además una plegaria (v. 21-43), en la que el poeta le pide que lo asista para componer sus versos y le suplica la paz para su pueblo. Los versos finales (44-49) han sido cuestionados por algunos estudiosos, porque expresan una contradicción con lo presentado anteriormente, pero están en todos los manuscritos. Friedländer comenta que en ellos se pide la paz y sólo los dioses pueden concederla, pues ellos la poseen y gozan de ella en una vida inmortal.⁵¹⁹

En la invocación inicial (v. 1 y 2) Lucrecio llama a esta divinidad: “madre de los Enéadas” y “nutricia Venus”, epítetos relacionados en latín con la raíz gen- (idea de poder generador, que da vida, v.1, 4 y 11) y con el verbo “alo”, alimentar. La primera palabra “Aeneadum”, palabra “vertebradora”, alude a los descendientes de Eneas, es decir a los romanos. Este modo de invocación se reflejará luego en el especial pedido que el autor hace a Venus, madre de Eneas, para que sea ella quien ayude al pueblo romano y le conceda la paz. Venus encarna aquí el ideal de “voluptas” del epicureísmo (v. 1, cfr. “lepore”- “leporem” v. 15 y 28 y también “cupide” v. 16 y 20); ella es la reina de la Natura y quien tiene el poder absoluto sobre ella (cfr. v. 21). Es por ello que el poeta la invoca y le pide que sea su “socia” (v. 24), especialmente en el asunto que va a tratar: “acerca de la naturaleza de las cosas” (v. 21 y 25).

En este prólogo se entrecruzan también las circunstancias concretas y personales de Lucrecio: su amistad con Memio, a quien está dedicada su obra, y el momento histórico conflictivo (año -59) que vive Roma (v. 41 a 43). Esto se introduce en el v. 26, donde aparece una nueva motivación –subjética y personal– de su plegaria a Venus. El

antigua Roma?”, en: Moreau, P. L. (com.) *Modernidad y literatura*, Córdoba, U.N.C., 1995, p. 21.

⁵¹⁹ Friedländer, *Hermes LXVII*, 1932, 43. Este artículo aparece en Valentí, E. *T.Lucrecio Caro. De La Naturaleza*, Libro I, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, p. 144. Este comentario sirve para vislumbrar la “pietas” lucreciana, que está en concordancia con el ideal de la “ataraxía” epicureísta: “contemplar todas las cosas con mente apaciguada”. Estos versos también se presentan en el Libro II, vs. 646-651, referidos a otras divinidades como Baco, Ceres y Neptuno.

pedido de paz para su pueblo, para que pueda él mismo estar con un ánimo tranquilo y apacible para tratar su tema (“aequo animo”, v. 42), está plásticamente representado en la escena de amor entre Venus y Marte (desde el v. 35), en donde se observa el punto más alto (clímax) de lo que Lucrecio viene expresando sobre el poder de la diosa que gobierna todo (“rerum naturam sola gubernas”, v. 21). La fiera imagen de Marte, “armipotens” (v. 33), contrasta vivamente con la delicada escena que se presenta luego con la diosa.

El poder de Venus está representado aquí en los tres reinos de la naturaleza: cielo - tierra - mar (cfr. himno homérico a Afrodita IV, 1 ss.). Los versos que así lo presentan son: v.1 a 9, v. 17 a 20. Entre el v. 5 y el 20, aproximadamente, se intercala una descripción de la primavera, en la cual se da la epifanía de la diosa con todo su poder creador. Con la llegada de la primavera, todas las criaturas festejan el advenimiento de Venus (v.10 y ss.).

2.b) Afrodita no sólo es la diosa de la primavera. En los versos finales del primer poema de Safo, Afrodita aparece como una aliada o socia en los combates del amor

(σὺ δ' ἄρ' ἅπαντα σύμμαχος ἔσσο 1 L-P v. 27 y 28). Téngase en cuenta que este aspecto también puede relacionarse con lo que Sófocles presenta en uno de los coros de *Antígona*, en donde la fuerza de Eros, aliado de Afrodita, vencerá en todos los combates (tercer estásimo, v. 781 a 800): “Amor, invencible en la batalla, Amor [...] Ninguno de los dioses ni de los hombres, que viven un día, se ve libre de ti, y el que te lleva consigo enloquece.” Los versos finales expresan que es invencible en sus juegos la diosa Afrodita (799 y 800).⁵²⁰

La diosa invencible en el combate amoroso aparece con otra función en el prólogo de Lucrecio, quien la busca como socia y le pide la paz en las luchas, desarmando con su amor al “armipotens” Marte (vs. 32 y 33).

⁵²⁰ Sófocles *Antígona*. Buenos Aires, Eudeba, 1983, p. 119. Por E. Ignacio Granero. Los versos en griego son: Ἔρωσ ἀν...κατε μάχαν, / Ἔρωσ (...) κα... σ' οὐτ' ἀθανάτων φύξιμος οὐδεὶς / οὐθ' ἄμερ...ων ἐπ' ἀνθρώπων, ὃ δ' ἔχων μέμηνευ (v. 781, 787-790). Vide: SOPHOCLES *Fabulae*, Great Britain, Oxford Classical Texts, 1990, pp. 214-215. Lloyd-Jones et Wilson.

3. REFORMULACIÓN DE CAPDEVILA:

Para comprobar la recepción y recreación de las características señaladas, se comenzará con algunas menciones seleccionadas de los libros poéticos de Capdevila, se seguirá luego con una cita perteneciente a un ensayo, para finalizar después, con la caracterización que presenta de Afrodita-Venus en una novela de asunto griego.⁵²¹

3.a) En *Canciones de la Tarde* (1941), en un poema titulado “Canción para vísperas de otoño”, Capdevila menciona a Venus como la que brinda todas las hojas del laurel cuando el enamorado triunfa en las batallas del amor:

En las batallas del amor
busqué trabajos y fatigas
todas las hojas del laurel
que Venus brinda.⁵²²

Estos versos recuerdan a Afrodita, compañera inseparable del combate tal como aparece en Safo (1 L-P v. 27 y 28) y en Sófocles en el tercer estásimo de *Antígona*. La figura del enamorado representada en un guerrero, que luchará fatigosamente “en áspero combate” por lograr el amor de la dama elegida, aparece antes en *Melpómene* (1912), en el poema titulado “La oda de mi amor”: “La amo y será mía. [...] / y aunque lo diga en verso, he de cumplirlo en prosa; / en áspero combate, faz a faz, pecho a pecho”.⁵²³

En *El Libro de la Noche* (1946) se alude al nacimiento de la diosa tal como se menciona en *Teogonía* (v.190-200) de Hesíodo y a la etimología de su nombre (ἄφρος: espuma), cuando el poeta la nombra

⁵²¹ Estos conceptos de recepción y de recreación han sido seleccionados de la teoría de la recepción de H. Link, explicados por M. Moog-Grünewald en un artículo publicado por Rall, D. *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. México, U.N.A.M., 1987, 245-270.

⁵²² Capdevila, A., *Canciones de la Tarde*. Buenos Aires, Losada, 1941, pp. 134-135.

⁵²³ Capdevila, A., *Melpómene*. Buenos Aires, Losada, 1954, p. 94.

como la “Afrodita casta” formada “de un poco de luna y espumas del mar”.⁵²⁴

En *El Libro del Bosque* (1948) en la poesía titulada “La visión del bosque”, se relata una revelación del bosque de la vida, en donde se va mostrando todo lo que el poeta vio. Entre estas visiones Capdevila dice:

Y vi también las vides y los huertos
de Anacreonte y Safo,
y entre los brotes de la primavera
el amor del amor enamorado.

La mención directa de los líricos griegos permite constatar aquí de manera implícita, la presencia de Afrodita en “los huertos”, en “los brotes de la primavera”, que sirven de marco natural para “el amor”, al cual aluden frecuentemente los poemas de Safo y Anacreonte. En otro poema de este mismo libro: “La Cabalgata”, la presencia de Venus representada en el “Lucero”, ofrece el marco romántico para los enamorados que cabalgan en la noche. La diosa es nombrada aquí como “Venus divina del crepúsculo, / tea de amor, antorcha santa”.⁵²⁵ Téngase presente que la presencia amorosa de Venus Citerea se da también en un ambiente primaveral, conduciendo los coros y las danzas junto con las Gracias y las Ninfas en una noche de luna en la Oda IV, (“inminente Luna”, v.5 y ss., liber I) de Horacio.

3.b) En el ensayo ya mencionado sobre *Alfonsina* (1948) Capdevila presenta un comentario de otro autor sobre esta poetisa, haciendo alusión a Venus, cuando dice que “si bien Venus no asistió a su nacimiento, el don de la simpatía fue presente de los dioses, para ella”. Venus aparece aquí como símbolo de la belleza física; Alfonsina aunque no era bella, tenía el encanto de ser simpática.⁵²⁶

3.c) En la novela de asunto griego titulada: *Arbaces, maestro de amor* (1945) el autor cordobés utiliza indistintamente el nombre de Afrodita o Venus, para referirse a la diosa del amor. Son frecuentes las

⁵²⁴ Capdevila, A., *El Libro de la Noche*. Buenos Aires, Losada, 1946, p. 44.

⁵²⁵ Capdevila, A. *El Libro del Bosque*, Bs. As., Kraft, 1948, 66 y 81-88.

⁵²⁶ Capdevila, A. *Alfonsina* [...], op. cit., 164.

expresiones “¡Por Afrodita!” cuando se habla de los enamorados. En forma metafórica se mencionan “los bosques de Afrodita” para indicar los caminos del deseo y de las pasiones desatadas. Resulta interesante una cita referida al niño Cupido, hijo de Venus, cuando se hace la aclaración acerca de creer que el amor es ciego. El poeta está convencido de que el amor se rige por una lógica, una armonía tal como la música, casi al modo pitagórico:

No es verdad que el amor sea el niño ciego que dicen, el niño ciego que dispara flechas al azar. [...] Sólo sé que el amor, como la música, se gobierna por una armoniosa lógica [...]

En los capítulos donde la acción se desarrolla en Corinto se presentan varias referencias al templo de Venus que había en esa ciudad y se habla en especial de un sacerdote de Afrodita, “el pobre gigante Arcónides”, que era el encargado de cuidar las palomas, aves consagradas a esta divinidad. Este sacerdote sufría de una demencia a causa de que la diosa una noche se le apareció y lo reprendió por sus malas acciones. Aquí se cuenta que estando Arcónides una noche de orgía se le presentó “Afrodita-Urania, la diosa celeste y pura, Venus virgen y madre, símbolo del más puro amor” y le recriminó al gigante por tratarla como “Venus de marineros” y así se mostró “Afrodita Pasifae, la que brilla para todos”, en un repentino resplandor que hizo huir a las hieródulas, y cayó el sacerdote en un gran delirio. En otra parte de esta novela se presenta a Afrodita identificada con el Lucero, llamándosela también “hija de la luz y del destino tenebroso”.⁵²⁷ Téngase presente que este nombre de Afrodita-Urania se vincula directamente con Platón, con el discurso de Pausanias del *Simposio* (180 d 3-e 3), en donde se hace la distinción de los dos diferentes tipos de amor, el Eros celeste y puro, nacido de Afrodita-Urania (Οὐρανοῦ 180 d 8, hija de Urano) y el Eros popular, de las pasiones, proveniente de Afrodita-Pandemia (Πάνδημον 180 e 1, hija de Zeus

⁵²⁷ Capdevila, A. *Arbaces, maestro de amor*, Bs. As., Kraft, 1945, 35, 162, 166 y 187.

y Dione).⁵²⁸ Capdevila identifica en esta novela a Afrodita con el amor puro, representada en la luz, nombrándola como Urania, en concordancia con el texto platónico.

Tras el comentario de distintas citas pertenecientes a autores como Safo y Lucrecio, se ha intentado mostrar la proyección de la figura de Afrodita-Venus en algunas obras de Arturo Capdevila. En este recorrido por algunas obras del escritor cordobés se presentaron distintas características de esta divinidad, sin querer forzar ninguna comparación sino más bien, procurando ofrecer una apertura del texto clásico para proyectar el análisis hacia otros horizontes.

La imagen de “Afrodita, compañera de combate”, que aparece en el primer poema (1 L-P) de Safo, se manifiesta con las mismas características en el tercer estésimo de *Antígona* y además, en los versos capdevilianos de *Canciones de la Tarde*. Todo esto se presenta en contraposición con lo analizado en Lucrecio, cuando Venus aparece como la pacificadora de la lucha, a pedido expreso del propio poeta. Teniendo en cuenta los ámbitos de poder que tiene esta divinidad tal cual se presentan en el *De Rerum Natura*, se puede observar que Capdevila utiliza según la ocasión la figura de Venus vinculada a la tierra, a la naturaleza, cuando se describen las imágenes primaverales que sirven de marco para el amor; la Venus celeste, símbolo de la pureza, cuando la identifica con su estrella, que brilla en la noche, ámbito propicio para los enamorados. Afrodita-Venus, símbolo de la primavera, de la belleza y del amor es rescatada por lo tanto, en sus diversas formas por el escritor cordobés y los elementos míticos, que no son meros adornos, sirven entonces de puente para relacionar distintos autores a través de los tiempos.

⁵²⁸ Platones *Opera, Symposium*, Oxford Classical Texts, Oxford University Press, 1988, 163. Tomus II. En la Colección Capdevila se encuentran varias ediciones de las obras platónicas, entre ellas una bilingüe:
Platón *Obras Completas* Vol. I-II-III (Hippias Mayor, Fedro, Banquete, Ión), México, U.N.A.M., 1944. 1945. Por el Dr. Juan David García Bacca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Capdevila A., *Obras Escogidas*, Madrid: Aguilar, 1958.
- Estrella Gutiérrez, Fermín Arturo, *Capdevila*. Buenos Aires, E. C. A., 1961.
- Grimal, P., *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós, 1994.
- Safo, *Antología*. Buenos Aires, Losada, Edición bililngüe, 2003.
- Schadewaldt, W., *Safo. Mundo y poesía, existencia en el amor*. Buenos Aires, Eudeba, 1973.
- Sophocle, *Les Trachiniennes. Antigone*. Paris, Les Belles Lettres, Tome I, 1962.